

Julio Cortázar escribió recientemente: los verdaderamente exiliados son los lectores, que día a día enfrentan un panorama en el que faltan la mayoría de los libros o artículos escritos en el exterior, y sólo cuentan con los del interior en la medida en que su contenido no vaya más allá de lo tolerado. Más adelante, el escritor argentino de *Rayuela*, acerca del intelectual en el exilio, señala: no somos ni héroes ni mártires; una vez más somos gente barrida afuera o aplastada adentro.

Pero, ¿qué siente un hombre en el exilio, cuáles son sus angustias lejos de la patria de la que salió por problemas políticos y de represión a su trabajo? Humberto Constantini, también escritor argentino, afirma:

Si el exilio es jodido para un filósofo, un mecánico de bicicletas, un otorrinolaringólogo o un profesor de karate, para un escritor el problema es doblemente grave. ¿Por qué? porque un mecánico de bicicletas o un filósofo pueden encontrar, a diez mil kilómetros de su patria los sistemas de pensamientos, los manubrios o los tornillos de buena calidad que le permitan, mal o bien, seguir con su trabajo.

En cambio, el escritor vive de palabras, se alimenta de ellas. Palabras que son al mismo tiempo la realidad donde está sumergido, y a través de la cual expresa su visión del mundo. Palabras que tienen raíces en su pasado. Pa-

Me duele que en Argentina no se lea a escritores exiliados por culpa de Videla: Humberto Constantini

Braulio Peralta/II

labras cargadas de recuerdos, de pasiones, de oscuros e imprevistos significados.

Palabras, en fin, que no tienen nada que ver con las que figuran apiladas y aburridas en cualquier diccionario, pero que encuentra "vivitas y coleando" en Buenos Aires con sólo tomarse un colectivo o discutir de política con el frutero. Es esa materia prima, por ejemplo, de la que el escritor carece en el exilio. Se pierde, además, el contacto —vívido, carnal— con el país. Me cuesta mucho pensar en una Argentina con una juventud silenciada a fuerza de terror, con algunos sectores de la clase media, que explícitamente o no, tienden a aceptar la fascitización, con la *boludez* (entiéndase tontería) elevada a categoría de producción cultural.

¿Quiere esto decir que el escritor en el exilio vive como suspendido en el tiempo, inventándose un país que ya no existe?

Algo parecido. Pero no olvides que ese conflicto no significa de ningún modo silenciar-se, quedarse en el molde. Se trata de vivir y tra-

bajar a pesar del conflicto. Se trata además de expresar ese conflicto que es el de tres millones de exiliados latinoamericanos.

El exilio es una jodida realidad que nos tocó vivir. Ahora, hay que responder a esa realidad con una actitud viril. Ni optimismo *boludo* (léase zozzo), ni nostalgias lloronas e impotentes. Simplemente mantenerse con firmeza en el nuevo puesto de lucha, que para el escritor es escribir.

Así las cosas, el atraso natural de la parición, provocado por el brusco cambio de querencia, para la mayoría de los exiliados conosureños quedó atrás. Creo que la mayoría de los escritores en el exilio están trabajando ahora mucho, y bien.

Acerca de sus publicaciones aquí en México, el autor de *De Dioses Hombrecitos y Policias*, dice por otra parte:

Me resulta penoso que mis libros no puedan difundirse en Argentina, pero por lo menos no padezco la censura o la autocensura que padecen mis compatriotas. Se que algún día llegaré

también a ellos, y estoy seguro además que ellos, mis compatriotas que viven en Argentina, me están reclamando que exprese lo que a ellos les está prohibido expresar.

Esto no quiere decir que me tome el oficio de escribir ficciones como una especie de embraguetado y lúgubre sacerdocio. Quiero decir que, radicado en México desde hace casi cinco años, sufriendo por mi país, y añorándolo a veces con desesperación, intento aprovechar lo que el exilio tiene de aprovechable. Esto es, conocer este nuevo país y hacer lo que sé hacer, de la mejor manera que puedo. Sin crearme que con eso estoy haciendo la revolución, claro.

Humberto Constantini está preparando su tercera novela en México. Aún no tiene título, pero su tema, para variar, es la represión existente en Argentina. Represión que se ve palpable en la ausencia de escritores en el interior. La censura en el país gobernado por Videla, y la autocensura, por otro lado, de los trabajadores de la cultura, hace de ese país un silencio, a excepción de los reaccionarios y los oportunistas que tienen novelas que llegan a ser *best-sellers*. ¿Un caso? Jorge Arias con *Flores robadas*, en los jardines de Quilnes.

Y en el exilio, ahí están los escritos de Cortázar, Constantini, Bocanegra, Orgambide y otros. Así, la cultura en el exilio no es un término en abstracto.

EL UNIVERSAL

Probable alianza naval entre Argentina y Estados Unidos

BAHIA BLANCA, Argentina, 28 de marzo (UPI).— El comandante en jefe de la Marina, almirante Armando Lambruschini, dijo que es probable una alianza naval con Estados Unidos para la defensa del Atlántico sur y admitió la existencia de una grave crisis financiera y cambiaría en el país.

Lambruschini dijo ayer al referirse a la crisis económica que "usted sabe que nunca puede prevenirse una desgracia, pero se tiene que estar listo para enfrentarla, efectivamente estamos viviendo una coyuntura difícil, pero creo que tiene solución, no sé en cuanto tiempo, pero a la brevedad se solucionará".

Cuando algunos periodistas le manifestaron su sorpresa por la utilización del término desgracia, el integrante de la Junta Militar que gobierna el país sostuvo "retiro lo de desgracia, es un acto coyuntural y como todo acto coyuntural tiene solución".

Lambruschini que visitó esta ciudad para presidir una ceremonia naval, dijo a los periodistas que

"Estados Unidos no nos va a utilizar. Todos saben que ambos países pertenecemos a un mismo mundo, tenemos una misma idiosincrasia, queremos defender los mismos principios y el enemigo es grande".

Agregó que "cuantos más países colaboremos contra el comunismo entonces efectivamente vamos a establecer una alianza para el Atlántico sur y su defensa".

Lambruschini declinó formular comentarios sobre el rumbo que el nuevo gobierno podría imprimir a la economía, y dijo que "esas son cosas del poder ejecutivo, la junta militar dictó las pautas generales y en base a esas pautas el nuevo presidente tomará las medidas que estime convenientes".

El domingo asume la presidencia el general Roberto Viola, designado por la Junta Militar para reemplazar a Jorge Videla.

Finalmente dijo que "acá se cambian las personas. La forma de gobernar puede ser de otra manera, pero la línea matriz está trazada por la Junta".